

# ESTUDIO SOCIOECONÓMICO DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE GRAN CANARIA: PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

*Silvia Sobral García<sup>1</sup>, Matilde Armengol Martín,  
Alejandro González Morales y José Ángel Hernández Luis*  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## RESUMEN

En este artículo se aborda el análisis de la Reserva de la Biosfera de la isla de Gran Canaria, espacio de gran valor natural y paisajístico pero afectado de serios problemas económico-demográficos debido al estancamiento poblacional y al proceso de abandono de las actividades tradicionales. Frente a esto se plantean programas centrados en solucionar los principales déficit que afectan a la zona para poder cumplir con los compromisos de desarrollo sostenible que conlleva este reconocimiento internacional.

**Palabras clave:** Reserva de la Biosfera, desarrollo sostenible, modelo territorial, recursos naturales.

## SOCIOECONOMIC STUDY OF THE GRAN CANARIA BIOSPHERE RESERVE: PLAN OF ACTION

## ABSTRACT

This article analyzes the island of Gran Canaria as a biosphere reserve. This is an area of great natural and landscape values but it is affected by serious economic-demographic problems as a consequence of population stagnation and backwardness in the traditional activities. To deal with these issues we propose some programs which concentrate in solving the main troubles of this area to comply with sustainable development commitments which go with its international status.

**Key words:** Biosphere Reserve, sustainable development, territorial model, natural resources.

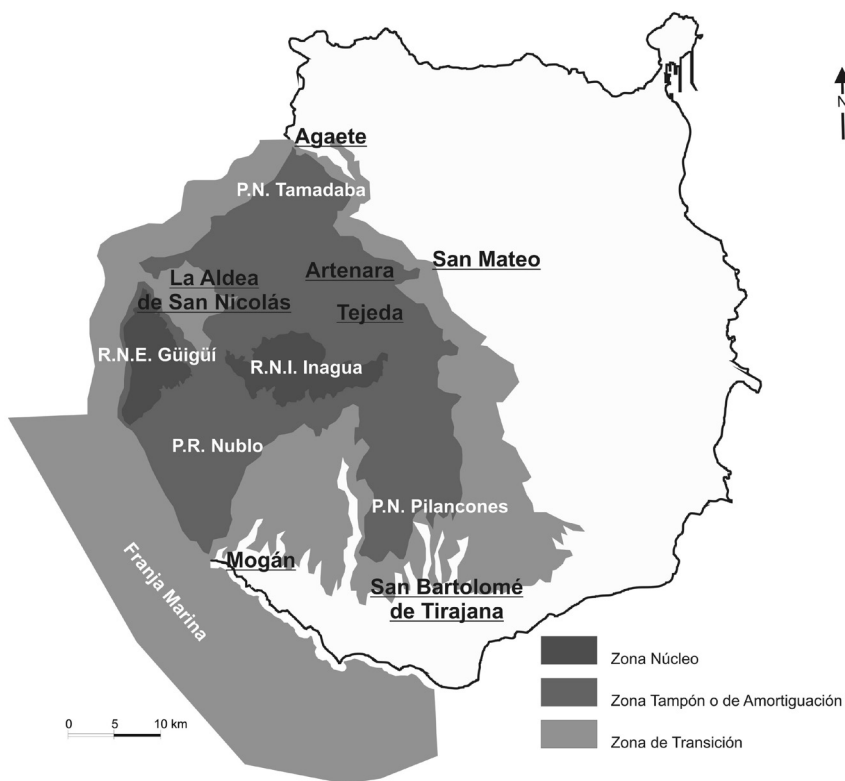
Fecha de recepción: 18 de abril de 2009. Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2010.

<sup>1</sup> Departamento de Geografía. Universidad Las Palmas de Gran Canaria. C/Pérez del Toro nº 1. 35003 Las Palmas de Gran Canaria. ssobral@dgeo.ulpgc.es

## 1. INTRODUCCIÓN

La isla de Gran Canaria fue declarada el 29 de junio de 2005 como Reserva de la Biosfera, incorporándose con este apreciado galardón a la Red Mundial de Reservas de la Biosfera, de la que ya formaban parte en Canarias las islas de Lanzarote, La Palma y El Hierro.

El espacio adscrito a la Reserva, localizado en el sector occidental de la isla de Gran Canaria, con una extensión de algo más del 46% de la superficie total, se caracteriza por la diversidad de sus formas de relieve, por su gran riqueza biológica, y por una ocupación humana que se integra de forma armoniosa en el territorio, siendo estas particulares condiciones las que decidieron su inclusión en este tipo de «áreas especiales», cuya la zonificación territorial es la siguiente<sup>2</sup>:



Fuente: <http://www.figurasdeprotecciondegrancanaria.es/>

FIGURA 1  
Zonificación de la Reserva de la Biosfera de Gran Canaria.

<sup>2</sup> La superficie terrestre de la Reserva es de 71.844 hectáreas y alcanza 100.459 hectáreas si se incluye la zona marina.

- Zona núcleo. Constituida por la *Reserva Natural Integral de Inagua*, caracterizada por la presencia de los pinares naturales mejor conservados de Gran Canaria y la *Reserva Natural Especial de Güi-Güi*, con una interesante muestra de cardonal-tabaibal e importantes restos de bosques termófilos, tiene una extensión de 6.840 hectáreas.
- Zona de amortiguación. Formada por el *Parque Natural de Tamadaba*, el *Parque Natural de Pilancones* y el *Parque Rural del Nublo*, ámbitos de gran interés geomorfológico biológico y paisajístico por la presencia de barrancos y macizos con importantes masas forestales, hábitats naturales y asentamientos rurales diversos, alcanza 39.640 hectáreas.
- Zona de transición. Incluye la franja marina que se extiende desde Agaete hasta San Bartolomé de Tirajana y los ámbitos localizados por encima de los 300 metros en los municipios de Agaete, Mogán y San Bartolomé de Tirajana, con un paisaje humano de gran interés, mide 25.364 hectáreas.

Ahora bien, este sector insular delimitado como Reserva de la Biosfera, donde se combinan espacios naturales, paisajísticos y culturales de alto valor, se caracteriza por una situación de atraso económico y demográfico evidente frente a la otra mitad del territorio donde se concentra la mayor parte de los recursos económicos y las principales áreas urbanas, pero con un modelo territorial muy antropizado y con un fuerte deterioro medioambiental.

En este sentido lo que se plantea en este trabajo es, en primer lugar, una reflexión sobre el modelo territorial de la isla de Gran Canaria y los factores que han propiciado una distribución espacial tan diferenciada entre el desarrollo económico y demográfico de un sector, frente a la conservación y el valor paisajístico del otro.

En segundo lugar, y para conocer el potencial humano con el que cuenta la zona declarada como Reserva de la Biosfera, se aborda el estudio demográfico y económico de su población y el análisis de los recursos disponibles como base para conocer las debilidades del sistema económico.

Por último, examinaremos las líneas de actuación planteadas desde la Reserva y las discrepancias que, según nuestra opinión, se producen por la duplicidad con otras propuestas procedentes de otros ámbitos institucionales. Desde esa óptica se advierte la necesidad de coordinar todos aquellos frentes abiertos para poder aprovechar las líneas que ya se están desarrollando y plantear soluciones a los principales problemas que tiene la zona.

## 2. LA FORMA DE OCUPACIÓN DE LA ISLA DE GRAN CANARIA

La ocupación de la isla de Gran Canaria se podría encuadrar dentro del modelo denominado «modelo centro periferia» ya que se caracteriza por la existencia de dos ámbitos claramente diferenciados (GÓMEZ OREA, 2002).

— **La franja costera** que se extiende por el sector norte, este y sur de la isla constituye la zona donde se concentra la mayor parte de los recursos económico-demográficos lo que supone algo más de 658.000 habitantes, un 80% de la población insular.

— **La zona interior** que ocupa la costa oeste y el ámbito de medianías y cumbres, con una actividad tradicional basada en el sector primario constituye un espacio menos desarrollado desde un punto de vista económico y poblacional.

Los factores que han propiciado esta organización espacial tienen que ver fundamentalmente con condiciones naturales muy contrastadas que han contribuido a esta clara disimetría entre los dos ámbitos (SOBRAL GARCÍA, 2004).

La mitad nororiental de la isla conformada geológicamente por materiales recientes y coladas volcánicas, se caracteriza por un paisaje de fisiografía suave, y por condiciones climáticas favorables, lo que ha propiciado las mejores condiciones para el aprovechamiento agrícola. Aparte de esto, la presencia de la capital en este sector, y la localización del turismo en la zona sur, han contribuido a la formación de un corredor territorial muy dinámico alrededor del cual han ido surgiendo actividades económicas y núcleos de población de carácter urbano.

Por su parte, el sector occidental, formado por materiales geológicos antiguos, presenta un relieve mucho más accidentado y dismantelado por los procesos de erosión, lo que junto a unas condiciones climáticas más extremas y de mayor aridez, ha fomentado un medio menos favorable para el desarrollo económico que se ha visto relegado a la agricultura de secano unida a la práctica de una ganadería extensiva, con un poblamiento rural distribuido en núcleos de reducido tamaño.

Nos encontramos, por tanto, con un modelo de organización territorial que bascula entre el sector nororiental de la isla caracterizado por un importante desarrollo económico, urbanístico y demográfico, aunque desde el punto de vista paisajístico, la colonización de este espacio se ha hecho de forma extensiva en superficie e intensiva en densidad, lo cual ha supuesto un consumo especulativo del suelo y una relación poco respetuosa con la realidad física del territorio.

Y el espacio interior, que al haberse mantenido al margen de los procesos productivos especulativos ha conservado un patrimonio paisajístico excepcional con una red de núcleos rurales que constituyen una de las señas de identidad de la isla, aunque no exento de problemas derivados del proceso de despoblamiento y retroceso del sector primario.

Desde esta óptica se ve complicada la tarea de corregir un modelo territorial tan polarizado, pero ese es precisamente el reto de la declaración de este sector de la isla como Reserva de la Biosfera ya que supone proteger y fomentar desarrollos sostenibles en la orla interior y occidental de la Isla. Pero a la vez se intenta que zonas fuertemente transformadas por la presencia humana, sometidas todavía a una enorme presión, puedan ensayar nuevas capacidades económicas más respetuosas con el medio, configurando un espacio más sostenible e integrado.

### **3. EL POTENCIAL HUMANO DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA**

Una de las premisas indispensables para la declaración de un territorio como Reserva de la Biosfera es la existencia de población en su interior, ya que han sido establecidas para promover y demostrar una relación equilibrada entre el ser humano, como protagonista, y el entorno que le rodea, como el lugar donde realizar estrategias de desarrollo sostenible. Es por ello, por lo que es primordial analizar las características de la población que se asienta en este territorio para conocer el potencial humano destinado a ejecutar todas las funciones previstas.

La población de los núcleos incluidos dentro de la delimitación de la Reserva de la Biosfera de Gran Canaria asciende, según datos de 2008, a 16.027 habitantes, lo que significa un 1,9% de la población insular, que en este mismo año suma 829.597 habitantes.

Este potencial humano, unido al desarrollo de una actividad primaria tradicional es lo que ha permitido conservar el patrimonio natural sin demasiadas transformaciones espaciales, ya que aunque el territorio se ha utilizado y modificado por la actividad rural, ello no ha supuesto cambios sustanciales (SANTANA SANTANA, 2001). Ahora bien, a esta utilización respetuosa del medio, se une el reducido tamaño de los núcleos y, sobre todo, su localización marginal y poco accesible en relación a otras áreas más dinámicas; un débil desarrollo de su población como consecuencia de la pérdida de importancia del sector primario; y una estructura demográfica envejecida ante la falta de oportunidades, tal como ocurre en otros ámbitos rurales del país (BUSTOS GISBERT, 2006; BILBAO URIBARRI, 2007).

### 3.1. La organización del poblamiento

En cuanto a la distribución de la población en el territorio, la compleja configuración topográfica y la red de barrancos existentes, unido a una actividad económica tradicionalmente agraria, han condicionado una organización poblacional de tipo polinuclear muy desagregada, caracterizada por la fuerte dispersión de los núcleos, cuyo número alcanza 84, y el reducido tamaño de los mismos, con una media de 190 habitantes. Ello se traduce en una densidad de población muy baja en torno a los 17 habitantes/ km<sup>2</sup>, frente a los 484 habitantes/km<sup>2</sup> de Gran Canaria, lo que de nuevo vuelve a poner en evidencia las grandes diferencias que existen entre los dos sectores insulares.

Este conjunto de asentamientos aparece poco integrado debido al sistema de barrancos que recorre la zona cuya disposición radial de interior a costa no permite la vinculación interna entre los núcleos, y dificulta el trazado de una red de comunicaciones que facilite la relación territorial.

La morfología espacial de la red según la metodología para analizar el sistema de asentamientos, (FERIA TORIBIO, 1992), aparece conformada por tramas lineales siguiendo las vías de comunicación y caminos rurales que se constituyen como elementos estructurantes del poblamiento. Esta distribución longitudinal se caracteriza por la sucesión de núcleos pequeños que se localizan sobre los interfluvios que forman los barrancos por donde discurren las infraestructuras viarias.

De forma individual hay una cierta diversidad tipológica en función del trazado viario y del nivel de agrupamiento de las construcciones, dando como resultado una organización espacial heterogénea donde se pueden diferenciar los siguientes tipos:

— **Núcleos Dispersos.** Se sitúan de forma diseminada en torno a carreteras y caminos rurales, localizándose las viviendas alrededor de las parcelas agrícolas, dejando espacios vacíos en medio. Este tipo de núcleos, se corresponde con los localizados en las zonas más altas y con escasa población, incluso en algunos casos casi deshabitados.

— **Núcleos Lineales** formados por agrupaciones de viviendas con una configuración longitudinal alrededor de una carretera que constituye la línea principal de crecimiento ocupando las viviendas el frente de las parcelas a uno o ambos lados de la vía y dejando atrás los campos de cultivo.

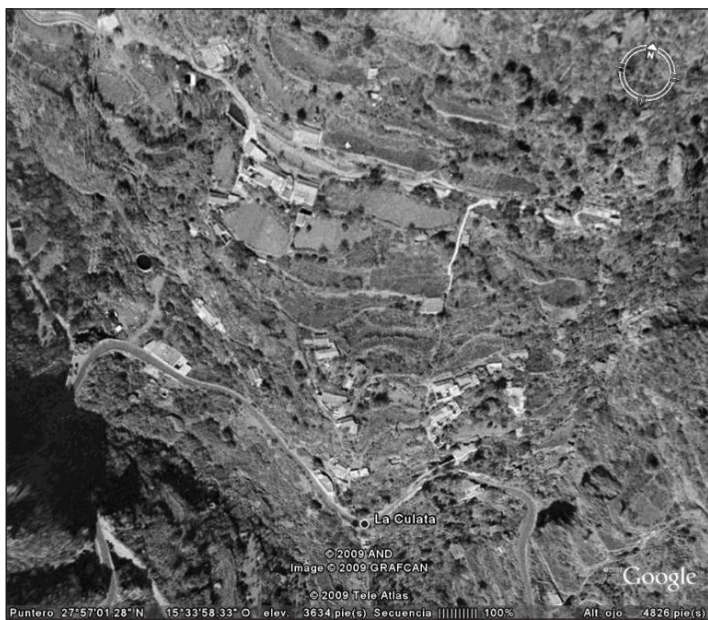


FIGURA 2  
La Culata núcleo de tipo disperso.



FIGURA 3  
Molino de Viento núcleo de tipo lineal.





FIGURA 4  
Fataga núcleo de tipo Orgánico.



FIGURA 5  
Aldea S. Nicolás núcleo de tipo radial.

**Núcleos Orgánicos**, el poblamiento se adapta a la topografía siguiendo el trazado de una infraestructura viaria sinuosa, dando al núcleo una forma curvilínea. Las viviendas se localizan escalonadamente agrupándose en conjuntos más o menos densos, separados por bancales de cultivo.

**Núcleos Radiales** presentan una configuración más compleja al situarse el asentamiento a lo largo de los diferentes ramales o caminos que salen de una vía principal extendiéndose el poblamiento en forma de estrella con un carácter más o menos compacto.

La problemática común de la mayoría de estos núcleos, aparte de su reducida población y lejanía, es su difícil accesibilidad, al producirse su conexión por medio de carreteras locales o caminos de complejos trazados por su configuración topográfica, lo que conlleva un mayor aislamiento y aumento de los costes de transporte. A ello se podría añadir las deficiencias en cuanto a servicios y equipamientos ya que a excepción de los cascos municipales y núcleos mayores, donde existen oficinas, pequeños comercios, e instalaciones de hostelería, el resto de los núcleos tiene un carácter puramente residencial.

### 3.2. La evolución de la población

Esta reducida presencia humana se ha visto acompañada por una trayectoria demográfica caracterizada por el débil desarrollo de su población, ya que el número de habitantes desde 1991 se ha incrementado tan sólo en un 8,2%, frente al crecimiento que en estas mismas fechas tiene lugar en el conjunto insular que asciende a un 22,4%.

CUADRO 1  
Evolución de los Núcleos de Población entre 1991-2008.

Municipios	Población 1991	Población 2008	Incremento
Aldea S. Nicolás	7.311	8.403	15%
Artenara	1.067	1.301	22%
Tejeda	2.361	2.206	-6,5%
Agate	376	309	-17,8%
Mogán	739	960	30%
S. Bartolomé Tirajana	2.947	2.848	-3,2%
Total	14.801	16.027	8,2%

Fuente: ISTAC (Instituto Canario de Estadística) 2008. Elaboración propia.

El reparto de esta población a nivel municipal es muy desigual, ya que el 50% del total incluido en la Reserva se concentra en La Aldea de San Nicolás, municipio que presenta una organización agrícola centrada en el cultivo del tomate para la exportación, circunstancia que ha permitido mantener estos contingentes poblacionales dentro de su demarcación y el aumento del número de habitantes entre las dos fechas.



Por el contrario, Artenara y Tejeda, municipios cumberos con una gran superficie forestal y poco terreno utilizable, se han dedicado tradicionalmente a la producción agrícola destinada al consumo interno y el mercado local, actualmente en franca decadencia por el abandono de tierras. Esto explica su escasa población, que se concentra sobre todo en sus cascos municipales.

Finalmente los núcleos de Agaete, San Bartolomé de Tirajana y Mogán pertenecen a municipios que se han visto afectados por la implantación del fenómeno turístico en su costa. Ello ha acentuado la tendencia de su población de asentarse en las zonas bajas frente a las medianías y cumbres, que de forma paulatina han ido perdiendo significación económica y demográfica.

A estos exiguos contingentes poblacionales se suma una estructura por edad muy envejecida con un conjunto de población joven de tan sólo un 17,2%, como consecuencia de la progresiva disminución de la natalidad y de la emigración; un grupo de población adulta que alcanza el 64,8%; y un porcentaje de población vieja muy numeroso que supone un 18%, valores en su conjunto inferiores a los alcanzados en el resto de la isla, donde estos mismos grupos representan el 21%, el 67% y el 12% respectivamente.

Todo ello dificulta lógicamente la puesta en marcha de programas de desarrollo, al no contar con los efectivos poblacionales suficientes ni preparados para realizar nuevas actividades, aparte de que al no existir oportunidades laborales para mantener a la población joven, ésta se ve obligada a buscar empleo en otros lugares, lo cual incide en el estancamiento económico y en el envejecimiento.

### 3.3. La estructura socioeconómica

En lo concerniente a la estructura económica se asiste, al igual que en resto de la isla, a una terciarización de la población activa y a la pérdida de importancia del sector primario, constatándose como los cambios producidos en la economía canaria después de 1960 han afectado profundamente a esta zona, conduciendo a la precariedad de la agricultura tradicional y como consecuencia a la drástica reducción de su población activa.

CUADRO 2  
Porcentaje de población activa por sectores de actividad. 2008<sup>3</sup>

Municipios	Sector 1º %	Sector 2º %	Sector 3º %
Aldea S. Nicolás	47	14,6	38,4
Artenara	1,7	9,5	88,8
Tejeda	6,3	33,3	60

Fuente: ISTAC (Instituto Canario de Estadística) 2008. Elaboración propia.

3 Para analizar la estructura socioeconómica de la población pertenecientes a la Reserva hemos tomado como referencia sólo los datos referidos a los tres términos municipales incluidos en su totalidad, dada la imposibilidad de obtener la información desagregada de población activa a nivel de núcleo.

Este desequilibrio sectorial ha supuesto consecuencias económicas nefastas. Por una parte, el deterioro del sector agrícola debido al abandono de tierras y falta de rendimientos por los costes de transporte, lo que ha contribuido a acelerar nuestra dependencia con el exterior. (MARTÍN RUIZ y GONZÁLEZ MORALES, 1990). Por otra, una reducción de las ofertas del mercado laboral, ya que la monosectorización de la economía incide en el aumento del paro, al no poder cubrir el terciario todo el empleo de la mano de obra.

Ello queda reflejado claramente en los municipios Tejeda, y sobre todo Artenara, con cifras de población en el primario, incluso inferiores a las del conjunto insular frente a un sector terciario que también supera a los totales de la isla, lo cual se debe a la capacidad de empleo que generan sus cascos municipales, a lo que habría que sumar la población activa que se desplaza diariamente a trabajar fuera de sus jurisdicciones.

La única excepción a esta dinámica es la Aldea de San Nicolás, donde el cultivo y comercialización del tomate, unido a la introducción de otras producciones destinadas al comercio exterior, como el pimiento y pepino bajo plástico, han permitido mantener como actividad principal la agricultura, que absorbe a la mayor parte de su población activa y de los empleos, superando al sector terciario.

#### 4. RECURSOS CON LOS QUE CUENTA LA RESERVA DE LA BIOSFERA

Los recursos territoriales de la zona, cuya explotación ha constituido tradicionalmente la única fuente de riqueza y trabajo para la población, han experimentado trayectorias diferentes.

La superficie agrícola ha sido una de las más perjudicadas en este proceso, ya que a nivel de conjunto ha visto disminuir su extensión en casi un 48%, entre 1982 y 2008, siendo muy llamativos los casos de Tejeda que ha perdido el 87% de la superficie cultivada, debido al abandono de tierras y a las tareas de repoblación forestal; y el de San Bartolomé de Tirajana donde el policultivo de secano ha sufrido una fuerte disminución de terrenos.

CUADRO 3  
Evolución de la superficie agraria en hectáreas 1982-1999-2008.

Municipios	1982	1999	2008
Aldea S. Nicolás	502	553	936
Artenara	318	140	35
Tejeda	1.246	185	165
Agaete	305	70	102
Mogán	366	339	292
S.Bartolomé Tirajana	2.737	1.297	1.330
Total	5.474	2.584	2.860

Fuente: Censos Agrarios 1982-1999. Conserjería de Agricultura Pesca, Ganadería y Alimentación. 2008.

La única excepción a esta dinámica vuelve a ser La Aldea de San Nicolás que al haber desarrollado una producción destinada a la exportación, gracias a la existencia de una buena demanda, tanto en el mercado insular como en el exterior, ha podido duplicar la superficie agrícola.

La ganadería, otro de los sectores tradicionales, ha experimentado una progresión diferente a la agricultura, ya que ha visto incrementar el número de cabezas de ganado en estos últimos diez años, lo que pone de manifiesto el papel económico que sigue desempeñando esta actividad en la zona, que normalmente se complementa con otras actividades.

Dentro de la misma destaca por su número la cabaña caprina, (con 50.226 cabezas en 2008) que se destina para la producción lechera y sobre todo para la elaboración de queso, industria con una dimensión económica importante a nivel local e insular, sobre todo en La Aldea de San Nicolás, lo que supone un motor más de desarrollo. Con mucho menor significación le sigue la ganadería ovina orientada al igual que la caprina a la producción quesera, más de tipo artesanal y los porcinos utilizados para la explotación cárnica y el autoconsumo.

No obstante, y pese a esta dinámica positiva, el sector esconde una serie de deficiencias derivadas del tipo de explotaciones constituidas, tanto por rebaños sueltos como en régimen estabulado, en su mayor parte del tipo familiar y pequeño tamaño y cuyas instalaciones son precarias y deficientes en infraestructuras, sobre todo en lo que afecta a la mecanización para la alimentación, ordeño y recogida de residuos. Estas circunstancias, unidas a las condiciones laborales, escasa tecnificación de la población activa y falta de ayudas económicas para invertir en el sector, son los principales obstáculos que debe afrontar esta actividad.

El aprovechamiento del agua supone otro de los recursos con los que cuenta la zona, siendo las presas y embalses construidos para tal fin infraestructuras de gran valor económico por su capacidad de almacenamiento (casi veinte millones de m<sup>3</sup>) y medioambiental por ser enclaves de gran belleza, con importantes especies autóctonas de fauna y flora.

Asimismo dentro del espacio perteneciente a la Reserva existen una serie de equipamientos de ocio y disfrute de la naturaleza como son las áreas recreativas y zonas de acampada equipadas, en su mayor parte propiedad del Cabildo Insular y del Gobierno de Canarias. También hay que destacar la presencia de dos Aulas de La Naturaleza gestionadas por el Cabildo Insular y cuyo uso está destinado a desarrollar programas de actividades ambientales de uso educativo: la de Inagua, en Mogán, y la de La Canal, en Tejeda. Junto a estos equipamientos de carácter público la zona cuenta con un Parador Nacional en Tejeda, además de casas y hoteles rurales de tipo privado que suponen una oferta complementaria.

## **5. LAS LÍNEAS DE ACTUACIÓN DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA**

Entre las obligaciones a las que está sometida la denominación de la Reserva de La Biosfera se encuentran las de conservación, desarrollo y logística. En este sentido, una de las cuestiones fundamentales es que todas estas acciones deben estar enfocadas a mantener las fortalezas, centradas en el valor natural y paisajístico, y en fomentar las oportunidades derivadas del interés creciente por desarrollar y disfrutar de actividades relacionadas con el medio natural y rural. Pero también en corregir las debilidades y amenazas relacionadas con la estructura demográfica y pérdida de las actividades tradicionales.

Así, las propuestas de la Reserva para la función de conservación que afecta a la *Zona Núcleo* se centran en promover la recogida selectiva de residuos, repoblaciones forestales, limpieza de parajes naturales, energías renovables, etc. En lo que concierne a la función de desarrollo que compete a la *Zona de Amortiguación* las líneas a seguir se caracterizan por fomentar la creación de empleo local por medio del turismo rural, la producción y venta de productos propios (dulces, quesos, miel, vino, carbón, artesanía, etc.). Finalmente en lo referente a la función logística ligada a las *Zonas Exteriores de Transición*, las acciones se concretan en jornadas de divulgación, charlas en colegios e institutos, creación de una red de voluntariado, intercambio de experiencias, etc.

No obstante, a nuestro juicio, muchas de las actuaciones a impulsar están ya contempladas en otro tipo de planes y proyectos que se están realizando en la zona por parte de organismos estatales y fondos comunitarios. Así, los Planes Rectores de Uso y Gestión de los Espacios Naturales encuadrados dentro de la Reserva plantean intervenciones de conservación, desarrollo económico e investigación muy similares a las propuestas desde la misma

También algunos proyectos financiados con fondos europeos como el «*LEADER II*» (AIDER 2007) están desarrollando una serie de líneas innovadoras de las que también se puede aprovechar la zona de la Reserva, tales como la entresaca de pinos y elaboración de eco muebles, la elaboración y envasado de yogur de cabra, etc.

Es por ello por lo que sería conveniente no duplicar los esfuerzos y coordinar todos aquellos frentes abiertos para racionalizar los recursos y beneficiarse de líneas que ya se están acometiendo desde diferentes instituciones, centrandolo en programas destinados a solucionar las principales dificultades con las que se enfrenta su población y que exponemos a continuación.

1°.- Para corregir la problemática común de la mayor parte de los núcleos, que son las deficiencias en cuanto a servicios y equipamientos locales, y teniendo en cuenta la estructura lineal de los asentamientos, sería aconsejable la dotación de este tipo de prestaciones básicas en los núcleos que tuvieran una localización más central y equidistante a otros más pequeños, como criterio de articulación territorial. Con ello se conseguiría racionalizar las inversiones, utilizar criterios de provisión, no sólo económicos sino espaciales, y mejorar las condiciones de vida de la población invirtiendo los procesos de abandono que en muchos casos se producen por esta situación de desventaja.

2°.- Para acometer el abandono de la agricultura tradicional y recuperar esta actividad que tiene una alta significación a nivel paisajístico, sería fundamental volver a explotar las parcelas donde ya existen las estructuras agrícolas con cultivos productivos, como por ejemplo los ecológicos, que cada vez tienen mejor acogida en el mercado local y en el foráneo. Para ello haría falta una política de ayudas y medidas económicas encaminadas a supervisar la producción y organizar la comercialización a través de cooperativas.

3°.- Para potenciar la ganadería, actividad que goza de gran importancia y que cuenta con un mercado potencial compuesto por la población residente y visitante, y que aún está lejos de alcanzar los niveles de saturación, sería conveniente mejorar las explotaciones ganaderas creando las infraestructuras adecuadas, y ampliar las cuotas de mercado exterior potenciando las redes de comercialización.

Como conclusión global, y respondiendo a la pregunta de si la denominación de Reserva de la Biosfera, puede contribuir a modificar los procesos territoriales negativos, derivados del número de habitantes y envejecimiento de la población, la escasa renovación de las actividades tradicionales, la falta de oportunidades laborales y las deficiencias de servicios y equipamientos, pensamos que el mantenimiento y modernización de las actividades primarias moderaría el proceso de terciarización de la población activa, centrado de forma masiva en los servicios, frenaría el masivo despoblamiento del ámbito interior al mantener a la población en sus lugares de origen, y lograría un reaprovechamiento de los recursos naturales como activo de desarrollo económico, sin menoscabo a la preservación de los espacios de mayor valor paisajístico.

## BIBLIOGRAFÍA

- AIDER G.C. (Asociación insular de desarrollo rural de Gran Canaria) (2007): *Programa comarcal de desarrollo rural de Gran Canaria 2007-2013*.
- BILBAO URIBARRI, A. (2007): «Los núcleos rurales en el País Vasco como precursores de la dispersión urbana: la reserva de la biosfera de Urdaibai» *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*. Nº 151. Pp. 83-101.
- BUSTOS GISBERT, M.L. (2006): «Crisis, recuperación y cambios en las áreas rurales regresivas» *Eria* nº 70. Pp. 149-160.
- DEL CANTO FRESNO, C. (2000): «Nuevos conceptos y nuevos indicadores de competitividad territorial para las áreas rurales» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 20. Pp. 69-84.
- FERIA TORIBIO, J. (1992): *El sistema urbano andaluz*. Instituto de Desarrollo Regional. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- GOBIERNO DE CANARIAS (2008): *Plan Territorial de Empleo de Gran Canaria 2008-2013*.
- GÓMEZ OREA, D. (2002): *Ordenación Territorial*. Ediciones Mundi Prensa.  
<http://www.gobiernodecanarias.org/cmayerot/espaciosnaturales/>
- JIMÉNEZ SUÁREZ, J. (2006): *Gran Canaria Reserva de la Biosfera*. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MARTÍN RUIZ, J. F. y GONZÁLEZ MORALES, A. (1990): *El campo en Gran Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MORA MORALES, M. (1995): *Los espacios naturales de Gran Canaria*. Editorial Globo.
- SANTANA SANTANA, A. (2001): *Evolución del paisaje de Gran Canaria siglos XV-XIX*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- SOBRAL GARCÍA, S. (2004): «Diagnostico sobre el modelo territorial derivado del planeamiento insular en la isla de Gran Canaria». *CES Informe Anual*. Consejo Económico y Social de Canarias. Pp. 467-526.



